

In Unum

“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”

Publicación mensual del

“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” JUNIO 2012

Escrito de San Luis Orione

(Tomado de una carta del 26 de junio de 1922, escrita cuando regresaba del primer viaje a América Latina (1921-1922))

Oh, sí, Jesús mío, yo anhelo cantar dulcísimo, el canto divino de tu caridad; pero no quiero esperar hasta llegar al cielo; apelo a tu infinita misericordia y te suplico, oh dulce Señor mío, Padre, Maestro y Salvador de mi alma, que tu bondad me permita entonar ese dulce cántico desde aquí, Señor, desde esta tierra, desde la inmensidad de esta agua y este cielo, desde este inconmensurable océano Atlántico que habla de tu poder... y de tu bondad.

Dios mío, que toda mi vida sea un holocausto, un himno, un canto sublime de caridad y consumación total en el amor a Ti, oh Señor, y a tu Santa Iglesia, y a tu Vicario en la tierra, y a tus Obispos y a todos mis hermanos. Que toda esta pobre vida mía sea un único cántico de divina caridad en el cielo. ¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad!

“¡Oh, caridad y amor, ¿por qué me has tanto herido! ¡Mi corazón partido está y arde de amor!”

¡Oh, Jesús, que baje hasta mí una chispa de ese fuego divino que ardía en el pecho de los Santos, y consumía en amor de caridad a Francisco de Asís, “todo Seráfico en su ardor”, que baje sobre mí, oh Jesús, Amor mío, y sobre mis hermanos, y nos una, para siempre y dulcemente, sólo en ti, y nos de vida y bendición!

¡Que descienda de ti, Jesús, Amor y Vida mía! De ti, mi Señor Crucificado; de ti, Eucaristía; de ti, Caridad infinita; de ti, Jefe y Misericordia divina, y que se derrame en abundancia sobre mí, que soy un pecador, y sobre todos mis hermanos:

–que nos inunde como la luz del sol que tú haces llover sobre la cabeza de buenos y malos (Mt. 5, 45).

–cantemos para siempre la misericordia de Dios, ¡y que nos bendiga eternamente el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo!

Porque el Señor da su bendición, la vida para siempre. ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!

(Es un escrito bellissimo de nuestro amado Don Orione. Parece que la grandeza e inmensidad del océano lo inspiró a escribir algo tan bonito. Como siempre, sintamos su bendición como si estuviere bendiciéndonos en este momento, por que seguramente lo está haciendo).



Las relaciones discípulos –Maestro

Se sienta a los pies de su Maestro: En una ocasión Jesús estaba en casa de sus mejores amigos en Betania. El Maestro se sentó y comenzó a revelar los secretos del Reino. Mientras María escuchaba con atención todas las palabras de vida que salían de la boca del Maestro, su hermana Marta se desvivía en satisfacer las pocas necesidades del invitado. En un momento de desesperación, escoba en mano y con delantal puesto, se acercó a Jesús, interrumpiendo la enseñanza y reclamó: “Maestro, mira que mi hermana no me ayuda a atenderte. Dile que se levante para terminar más pronto...”

El Maestro, con voz pausada pero segura dijo: “Marta, Marta, tú siempre preocupada por las cosas menos importantes. ¿No te das cuenta de que lo esencial es estar sentada a mis pies y recibir lo que te quiero dar? Yo no vine a ser servido, sino a servirte; pero tú estás tan ocupada en los quehaceres de la casa, que no tienes tiempo para sentarte a mis pies para escucharme. No es María la que debe hacer lo que tú estás haciendo, sino tú quien debes imitarla”.

Sentarse frente a su Maestro es la actividad más importante del discípulo. El discípulo pasa largos momentos simplemente disfrutando la presencia del Maestro. En tal sentido es un contemplativo que, con los ojos bien abiertos, observa todos los rasgos de la personalidad de su Maestro para luego reproducirlos.

Aunque para muchos, esto parece una lastimosa pérdida de tiempo, se trata de una inversión a largo plazo que ofrecerá tarde o temprano, los mejores intereses.

El discípulo está siempre frente a su Maestro, lo mira y es mirado por él, lo conoce y es conocido. Sentarse a los pies del Maestro es una forma de “permanecer con Él”, unido como el sarmiento a la vid, bebiendo de su savia, participando de su vida y profundamente enraizado en él.

Jesús, a diferencia de los famosos maestros de Grecia, no enseñaba a sus discípulos mientras caminaba, sino que Él se sentaba (Mt. 5,1) para estar en paz y transmitir sosiego a sus oyentes. Por eso, cuando Pablo presentó su currículum de vida, se refirió precisamente a haber estado sentado a los pies del gran maestro Gamaliel (Hech. 22,3).

Escucha al Maestro: Si se sienta a los pies del Maestro, no es para estar pasivo, sino para realizar una de las actividades más difíciles de este mundo: escuchar. Sin este requisito es imposible llegar a ser discípulo de ningún maestro.

En el Evangelio notamos cómo los discípulos se acercan a Jesús, a veces en privado, para preguntarle sobre ciertas cuestiones como el matrimonio, la salvación o que les explique alguna parábola. Saben que su Maestro es quien puede instruirlos. Se reconocen ignorantes y aceptan como la verdad, todo lo que sale de la boca de su Maestro.

Después de que Salomón construyó el templo de Jerusalén, Dios prometió darle lo que quisiera: el rey pidió lo que más necesitaba: “*Dame un espíritu atento...*” (1Rey. 3,9).

Esta es la gracia más grande que debe tener un dirigente de la Iglesia de Jesús. Si no es capaz de escuchar al Pastor de los pastores, ¿cómo podrá pastorear a los demás? Si no sabe escuchar la voz de Dios, ¿cómo podrá mostrar a otros la voluntad divina? Los discípulos de Jesús son bienaventurados por oír lo que reyes, profetas y justos desearon escuchar. En fin, quien no sabe escuchar, no puede ser discípulo de Jesús.

Le cree al Maestro: Un discípulo confía tanto en su Maestro, que le cree incondicionalmente. No cree en algo, sino en alguien digno de su confianza. Con razón San Pablo expresaba con toda seguridad: “*sé en quien he puesto mi confianza*” (2 Tim. 1,12).

- Si Moisés prescribe una cosa en la antigua legislación, pero el Maestro dice o hace otra diferente, se le cree más a éste.
- Si Jesús se opone a las costumbres de los escribas y fariseos, hay que abolirlas, aunque sean tradiciones sociales, familiares y aun religiosas.
- Si el mundo promete la felicidad a través del poseer, el poder y las apariencias terrenas, pero Jesús la asegura por medio de las Bienaventuranzas, se sigue sin titubeos el camino del Maestro.

La base de la relación de un discípulo para con su Maestro es la confianza. Cree más en su Maestro que en las enseñanzas de cualquier otro. Todo lo que su Maestro le dice es veraz, por la simple razón de que su Maestro así lo ha dicho y todo lo que él diga es la norma de verdad. En una palabra, confía, aunque algunas veces le parezca absurdo.

En medio de la borrasca de persecución que había brotado en Jerusalén, y cuyos vientos ya soplaban en Damasco, Ananías, discípulo del Señor, oraba para que Dios detuviera al aguerrido Saulo de Tarso, que se acercaba para encarcelar a los seguidores del Camino. Cuando estaba en oración, se le apareció Jesús y le ordenó que fuera a la casa de un tal Judas, donde se encontraba el perseguidor. Se le pedía que fuera a entregarse en las manos del enemigo. Ananías, como buen discípulo, confió en su Maestro, se levantó y fue. (Cofr. Hech. 9,10-19).

Si las matemáticas aseguran que cinco panes y dos pescados no alcanzan para alimentar a una inmensa multitud, pero el Maestro ordena que se sienten para comer, se confía absolutamente en él. La actitud del discípulo no es la de comprender todo, sino la de obedecer la Palabra pronunciada por su Maestro. (Cofr. Jn. 6,1-12).

Cuando Jesús envió a sus discípulos a colaborar con él en la obra evangelizadora y los asoció a su empresa, les dio esta orden: “*No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino...*” (Mt. 10,9). Lo menos que cualquiera hubiese exigido, era el pago de los viáticos, pero los discípulos de Jesús obedecieron sin reparo la orden recibida y se fueron sin nada, porque confiaban sin reservas en su Maestro.



La cruz de Jesús

¿Por qué mataron a Jesús?

La teología sacrificial suele obviar el hecho de por qué matan a Jesús. Sólo se pregunta por qué muere. Es bueno recordar que Jesús no muere por una equivocación. Muere por su fidelidad en el cumplimiento de su misión en una situación de pecado. Por eso lo matan los representantes de la legalidad religiosa y el representante de la autoridad política. Y lo matan como el “costo social” indispensable para que se preserven las estructuras. Lo matan por el modo como hizo el bien y como luchó contra el mal. Lo matan porque empezó a proclamar la buena nueva en obras y en palabras a todos desde abajo, desde los que no cabían en el sistema. Lo mataron porque se encontró a los pobres sobrecargados y abatidos, como ovejas sin

pastor y les dijo que para ellos era ante todo el Reino de Dios. Él movilizó a los de abajo de tal modo que en la Pascua, los jefes cuando decidieron acabar con Él, comprendieron que no podían hacerlo en ese tiempo porque la gente apiñada a su alrededor constituía un verdadero escudo humano.

¿Qué significa hoy seguirle cargando su cruz?

Todo el Nuevo Testamento insiste en que la fidelidad a Jesús lleva a padecer como Él y con Él. El propio Jesús insiste en que quien piensa seguirlo no debe esperar éxitos humanos, sino que tiene que incluir en su horizonte vital la posibilidad de morir crucificado. Si no está dispuesto a ir hasta allá, mejor que no emprenda el camino (Mc 8,34-35), para que no se quede en la mitad y se rían de él y, sobre todo, para que su vida no sea estéril (Lc 14,27-34). Por eso la carta a los Hebreos nos exhorta a que salgamos al encuentro de Jesús fuera de la ciudad cargando con su oprobio (13,13), como gente que está crucificada al mundo y para quien el mundo es un crucificado (Gal. 6,14).

Hoy en todo el mundo y particularmente en América Latina es más claro aún que en la época del Concilio y del inmediato post concilio que la negativa a la encarnación kenótica en el seguimiento de Jesús (Fil. 2,5-11) equivale a ser enemigo de la cruz de Cristo (Fil. 3,18).

Hoy la cruz no viene por motivos religiosos sino por lo mismo que le vino a Jesús: por ser Mesías pobre de los pobres, por proclamar el Reino en figura de pobre y con medios pobres y a partir del mundo de los pobres, y por proclamar que ellos y los despreciados como pecadores públicos no sólo no habían sido dejados por Dios por imposibles, sino que eran los destinatarios privilegiados del Reino. Y que los demás tenían que hacerse pobres de espíritu (pequeños a sus propios ojos y a los de Dios y por tanto ante los demás) y misericordiosos para tener un lugar en él. Aunque entre los responsables de la religión revelada había quienes simpatizaban con Él, a la larga su figura, su Dios y su propuesta resultaron inadmisibles.

Hoy llevan la cruz aquellos que se atreven a levantar la voz en contra de los poderosos; aquellos que se atreven a gritar que es injusto que a haya tantos ricos a costa de tantos pobres. Son fieles seguidores de Jesús los que no pactan con los grandes entregando a los pequeños, los que tapan sus oídos a propuestas infames. Porque no basta decir: Señor, Señor, sino hacer aquello que quiere el Señor. (Cfr. Mt. 7, 21). A Jesús no le basta con que se vaya a Misa y se rece puntualmente, porque hubo una época en nuestro país que aquellos que comulgaban todos los días, por otro lado estaban secuestrando, torturando y tirando gente al río.

Hay una frase de Jesús y los que lo seguimos debemos aferrarnos a ella: *“Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura”* (Mt. 6, 33).



El Corazón de Jesús

Buscar a Cristo en su Corazón, es también buscar la autenticidad en nuestra manera de vivir, de actuar, de sentir y de pensar. Mirando SU CORAZÓN instintivamente miraremos el nuestro y comprenderemos mejor lo que nos dice Dios a través del Profeta Ezequiel: *“...arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne...”* (11, 19b).

En nuestro corazón tiene que sobresalir la bondad. El mundo sería más hermoso si todos aprendiésemos a ser mutuamente más bondadosos y respetuosos para poder convivir mejor. Si estuviésemos al servicio de nuestros hermanos, los más pobres, los más desamparados, los más olvidados... Y esto es lo que nos exige la madurez cristiana: superar nuestro egoísmo individualista.

También debemos superar la tendencia de fabricarnos un Dios **fácil**, porque un Dios **difícil** exige cambios en nuestra vida, exige una verdadera conversión. Hay devociones fáciles que abaratan la verdadera devoción al Corazón de Jesús, que es **cara** porque nos exige algo íntimo que se injerte en la vida: nuestra mejoría espiritual.

Esta devoción también puede ser mal ejercitada: hay quien se fija sólo en las promesas sin abrir su corazón a ellas. No es verdadera devoción si no influye en nuestra forma de vivir llevándonos a Jesús que es Camino insustituible, Verdad que nos hace libres y Modelo de amor que debemos aprender para tener VIDA.

Ejercitar la devoción al Corazón de Jesús consiste esencialmente en que aprendamos a ejercitar el Mandamiento del amor como lo ejercitó Jesús. Nada más opuesto al amor cristiano que la rutina, el bostezo, el acostumbamiento. Y sin embargo, tenemos que confesar que muchas veces caemos en esas actitudes repetidas y estereotipadas donde sólo imitamos externamente la piedad y el fervor de quien nos pide que amemos al prójimo como Él mismo lo ama.

En este Mandamiento del amor están incluidos también los enemigos y aquellos que no nos resultan tan simpáticos, a la vez que los seres anónimos que todos los días se cruzan con nosotros por la calle... Todos están incluidos en esta frase sencilla de Jesús: *“Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros”* (Jn.13, 34).

Preguntémosnos cómo fue el amor de Jesús hacia nosotros y cómo será nuestra respuesta. San Juan lo dice claramente: *“Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros”* (1 Jn. 4, 11). Para él la única respuesta es: **que nos amemos recíprocamente.**

Podía haber dicho: si Dios nos amó tanto, respondamos a su amor. En cambio dice: si nos amó tanto, amémonos unos a otros. Cuando leemos el Evangelio vemos la respuesta de amor que Jesús le dio al Padre: **la obediencia.** ¿Y en qué consiste esta obediencia? En amar a los hombres hasta morir por ellos.

Lo que es verdadero de Cristo en relación a su Padre, es idénticamente verdadero de nosotros mismos con relación a Cristo. ¿Cómo será nuestra respuesta? Con obediencia, cumpliendo su voluntad. Y su voluntad es: **que nos amemos los unos a los otros.**

Y para que no imaginemos que amar como Jesús nos ha amado consiste en ofrecer nuestra vida en circunstancias excepcionales y aceptando el martirio, el mismo Cristo nos dio ejemplo lavando los pies a sus discípulos, para hacernos comprender que este mandamiento se cumple por medio de los servicios humildes de todos los días que constituyen la trama de toda nuestra vida humana: **ponerse a disposición de los demás en lugar de servirse de los demás.** En esto consiste concretamente la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Como sabemos que el Corazón de Jesús vive resucitado, le debemos reparación. En este punto podemos pensar que no estamos necesitados de reparar porque hemos vivido tantos años en estado de gracia y nuestros pecados son pequeños y sólo veniales. Es posible que tengamos pecados menores de aquellos que viven separados de Cristo; pero son la ofensa de “un amigo” y por ello es mucho más dolorosa.

En este mes es necesario volvernos a Jesús pensando en nuestros propios pecados, sabiendo que son más dolorosos, especialmente porque son pecados de almas consagradas y eso los reviste de especial ingratitud. Por lo tanto debemos repararlos reconociendo que somos responsables más conscientes que tantos otros que quizás, materialmente han pecado más. Sólo después nos ocuparemos de aquellos que no reparan porque están alejados, lo haremos por caridad y por solidaridad hacia estos hermanos.

Y en este mes tampoco olvidemos el Corazón Inmaculado de María, el más amable y compasivo de los corazones después del de Jesús. Reconozcámonos sumamente necesitados de Ella porque es nuestro refugio, nuestro amparo, nuestra esperanza.

La necesitamos en la enfermedad, en las tristezas, cuando estamos siendo tentados y a punto de perder el gran tesoro de la gracia.

También la necesitamos cuando desbordamos de alegría, en ese momento, más que nunca, invoquémosla para darle gracia por esos momentos de felicidad que estamos viviendo.

La necesitamos en la hora de la muerte, cuando aumenten las angustias y los ataques del enemigo... Allí y en todo momento invoquémosla: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!



La silla

La hija de un hombre le pidió al sacerdote que fuera a su casa a hacer una oración para su padre que estaba muy enfermo.

Cuando el sacerdote llegó a la habitación, encontró a este pobre hombre en su cama con la cabeza alzada por un par de almohadas. Había una silla al lado de su cama, por lo que el sacerdote pensó que el hombre sabía que vendría a verlo.

–Supongo que me estaba esperando –le dijo.

–No, ¿quién es usted? –dijo el hombre enfermo.

–Soy el sacerdote que su hija llamó para que orase con usted; cuando entré y note la silla vacía al lado de su cama supuse que usted sabía que yo vendría a visitarlo.

–Ah sí, la silla. ¿Le importa cerrar la puerta? –dijo el hombre enfermo,

El sacerdote sorprendido cerró la puerta. El hombre enfermo le dijo:

–Nunca le he dicho esto a nadie, pero toda mi vida le he pasado sin saber como orar. Cuando he estado en la Iglesia he escuchado siempre al respecto de la oración, cómo se debe orar y los beneficios que trae..., pero siempre esto de las oraciones; ¡no se...! Me entra por un oído y me sale por el otro. De todos modos no tengo idea de cómo hacerlo. Entonces... hace mucho tiempo abandoné por completo la oración. Esto ha sido así en mí hasta hace unos cuatro años, cuando conversando con mi mejor amigo me dijo: –José, esto de la oración es simplemente tener una conversación con Jesús, así es como te sugiero que lo hagas: –Te sientas en una silla y colocas otra silla vacía enfrente tuyo, luego con fe miras a Jesús sentado delante de ti. No es algo alocado el hacerlo pues el nos dijo: *“Yo estaré siempre con ustedes”*. Por lo tanto, le hablas y lo escuchas, de la misma manera como lo estás haciendo conmigo ahora. Es así que lo hice una vez y me gustó y lo he seguido haciendo unas dos horas diarias desde entonces. Siempre tengo mucho cuidado que no me vaya a ver mi hija... Pues me internaría de inmediato pensando que estoy loco.

El sacerdote sintió una gran emoción al escuchar esto y le dijo a José que era algo muy bueno lo que venía haciendo, y que no dejara de hacerlo nunca. Luego hizo una oración con él. Le extendió una bendición y se fue a su parroquia. Dos días después, la hija de José llamó al sacerdote para decirle que su padre había fallecido. Él le preguntó: –¿Falleció en paz?

–Si, cuando salí de la casa a eso de las dos de la tarde me llamó y fui a verlo a su cama. Me dijo que me quería mucho y me dio un beso. Cuando regresé de hacer unas compras una hora más tarde ya lo encontré muerto. Pero hay algo extraño al respecto de su muerte, pues aparentemente justo antes de morir se acercó a la silla que estaba al lado de su cama y recostó su cabeza en ella, pues así lo encontré. ¿Qué cree usted que pueda significar esto?

El sacerdote profundamente estremecido, se secó las lágrimas de emoción y le respondió:

–“Ojalá que todos nos pudiésemos ir de esa manera”.



Noticias

(Escribió Raquel)

Queridas hermanas: Demos gracias a Dios! que nos ha permitido celebrar los 15 años de nuestro querido Instituto y providencialmente en el marco del que será declarado año de la fe, sabemos que nuestro Padre Fundador se caracterizó por su profunda fe.

Nuestra acción de Gracias a Dios ha sido hecha en la Eucaristía, sostén de nuestra consagración. Fue un día de Gracia y verdadera comunión, así lo hemos vivido sintiéndonos muy cercanas unas de otras ya que nos pudimos comunicar por distintos medios. El grupo de Buenos Aires y Chaco lo hicimos, gracias a la tecnología, por vía directa y de ese modo fueron presentadas y conocidas las aspirantes en un clima de verdadera alegría. Con las hermanas de Mendoza cantamos juntas el Feliz cumpleaños por teléfono y nos comentaron que celebraron la Misa acompañadas por los demás Institutos Seculares.

Recibimos saludos de Don Flavio, P.Cadenini, P.Mettini y nuestras hermanas de Italia, Brasil, Uruguay, Polonia, del M.L.O, etc.

Pidamos a la Santísima Virgen nos conceda permanecer fieles y ser testigos creíbles en el mundo siguiendo el ejemplo de nuestro Padre Fundador.

Ester de Mendoza escribió lo siguiente: Hemos vivido con intensidad el día de nuestro cumpleaños con tres MISAS en acción de gracias. La de las 11 hs. fue muy especial. El Padre Rodrigo nos dio un espacio para nosotras donde lo destacado fue que Amelia Ortuvia expuso lo que quería decir aprobación Canónica e hizo una pequeña reseña de la historia del ISO (todo por sugerencia del P. Sergio). Asistieron invitadas de otros Institutos: Apóstoles del Sagrado Corazón, Fraternidad Franciscana y otras consagradas de la Parroquia.

El Padre Sergio y la Directora del Colegio me invitaron a participar el día 16, en el homenaje a nuestro Fundador y a la Santa Misa. Tuve que explicar qué es el ISO, y nos regalaron un cuadrado de la Sagrada Familia para el Instituto. Nosotras, en todos los casos, entregamos nuestra tarjeta de aniversario, el folleto del Instituto acompañados con un caramelo y nuestra sonrisa.

Participamos también en la Vigilia del aniversario de la Canonización de Don Orión y Pentecostés. Y el día 26, fuimos al Santuario de la Virgen de Lourdes-Challao por el 75 aniversario de Mons. José María Arancibia. Lo saludamos y también le entregamos nuestra tarjeta y folleto.

Nuestra hermana Ester se despide saludando a todas.

En Buenos Aires: fueron sencillos y muy emotivos los festejos del décimo quinto aniversario de la aprobación canónica de nuestro Instituto. Lo celebramos con la santa Misa en el Santuario donde compartimos con distintos miembros de la Familia Orionita. Después del almuerzo, nos comunicamos con el Chaco a través de la tecnología y tuvimos la gracia de vernos por la pantalla de las computadoras. Fue un momento muy emocionante y de gran alegría. Damos gracias a Dios por ello y nos preparamos por el gran festejo del mes de Octubre, en la fecha en que se hará la clausura de la Asamblea.

- Pedimos oraciones por nuestra hermana del Brasil, la consejera general Iraní. Nos informó la Responsable general que en un accidente tuvo la fractura de un brazo y una pierna. Por favor, tengámosla presente ya que imaginamos lo que debe estar sufriendo.
- En el día de ayer recibí un mensaje de nuestra querida Iraní agradeciendo los mensajes y las oraciones de la familia del ISO. Comenta que nació de nuevo, que está padeciendo muchos dolores y que apenas pudo llegar a una computadora y escribir con un dedo de la mano izquierda. Pide que sigamos rezando por ella porque su problema no finalizará tan rápido. Desde aquí le hacemos saber que seguiremos pidiendo por su pronta rehabilitación, ya que la queremos con salud para que pueda participar de la Asamblea.



Intenciones del Papa para Junio

GENERAL: Para que los creyentes sepan reconocer en la Eucaristía la presencia viva del Resucitado que los acompaña en la vida cotidiana.

MISIONERA: Para que los cristianos en Europa redescubran la propia identidad y participen con mayor empeño en el anuncio del Evangelio.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA: Para que nuestra oración anime y acompañe a los que sufren enfermedades.



¡Sonría, por favor!

Un borracho subió a un autobús en el que viajaba mucha gente, y parándose en el pasillo, empezó a gritar:

–Los de la derecha son unos tarados, los de la izquierda son unos idiotas, los de atrás son unos imbéciles y los de adelante son unos estúpidos.

Cuando escuchó eso el conductor, frenó sorpresivamente, y toda la gente cayó al piso, incluyendo al borracho. El chofer, muy enojado, lo tomó por el cuello y le preguntó:

–¡Dime, ¿quiénes son los tarados, los idiotas, los imbéciles y los estúpidos?

Y el borracho contestó: –Ahora no se, ¡si me los mezclaste todos!

